

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle en Aranjuez. Es de noche

ESCENA XX

DON CÁNDIDO y NATILLAS salen por la izquierda. En un reloj dan las diez

NAT. (1) ¡Las diez!  
 CÁND. Y nublado.  
 NAT. Van á llover chuzos.  
 CÁND. Y balas. ¡Cómo están esas calles de gente!  
 NAT. ¿Tiene usted miedo?  
 CÁND. ¡Nol (¡Espantol) Si no fuera porque se trata de esa mujer... ¡Ay, qué rica!  
 NAT. ¡Bueno, bueno, don Cándido! ¡Deje usted esas cosas para después!  
 CÁND. Por supuesto que eres un hombre.  
 NAT. ¡Lo que á mí no se me ocurra delante de un puñado de oro! Mire usted, yo estaba cavila que te cavila. Y me siento delante de la mesa. Y empiezo á poner las onzas en fila. Una, dos, tres, cuatro... Y de repente, ¡zás!  
 (Dándose una palmada en la frente.)  
 CÁND. ¿Cómo?  
 NAT. ¡Todo resuelto! «Don Cándido viene conmigo; yo llamo, acude la vieja, le digo dos ó tres cosas ¡vamos! cosas... y abre y me cuelo, y don Cándido detrás, y después...»  
 CÁND. ¡El otro!  
 NAT. O el diluvio. Pero, ¡vaya, que habla usted con la Irene donde nadie lo vea!  
 CÁND. ¡Ay, Natillas!  
 NAT. ¡Vamos, vamos!  
 CÁND. ¡Ay, qué rica; qué rica! (Vanse por la derecha.)

(1) Natillas—Don Cándido.

ESCENA XXI

DON LUIS y ALIFONSO por la izquierda. Don Luis viste traje de chispero, con sombrero redondo de alas anchas. Tanto él como Alifonso llevan capas oscuras.

ALIF. (2) Pero, don Luis; que el motín va á estallar de un momento á otro.  
 LUIS ¡Calla y obedecel ¿No has sido mi hombre de confianza para la conspiración? Pues has de serlo en todo. El motín no estallará hasta las doce, cuando suenen un disparo y un toque de corneta. Nos sobra tiempo.  
 ALIF. Será así porque usted lo dice.  
 LUIS Yo necesito averiguar en seguida quién es ese hombre, Ya lo sabes. Llamaré á la casa poco antes de la hora á que él acostumbra llamar. Si este traje tan parecido al suyo, y la obscuridad de la noche no me valen para que me confundan con él, no importa. Yo entraré de todas maneras. ¡Estoy decidido y entraré!  
 ALIF. ¡Don Luis!  
 LUIS Sabré reducirlos al silencio, y aguardaré la llegada del otro... ¡miserable!  
 ALIF. Calma, don Luis.  
 LUIS ¿Qué temes?  
 ALIF. Como temer, nada. Pero cuanto ocurre en este lance es tan extraño, tan particular... Oigame usted, puesto que debe saberlo todo quien á todo está decidido. Hace ya bastantes noches iba á entrar yo por la calleja á donde cae la puerta del corral—la del corral, no la de la tapia—en casa de la Irene, cuando senti ruido en la misma puerta. Me escondí tras la esquina y abrieron. Serían las once y media. Apareció la vieja, observó á un lado y otro, y segura de no haber visto á nadie, miró hacia adentro, é hizo una seña, y salió un hombre.

(1) Don Luis—Alifonso.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

LUIS (Impaciente.) Continúa.  
 ALIF. La vieja entró y cerró, y el hombre tomó calle abajo. Seguí tras él á distancia. Marchaba resueltamente, pero muy envuelto en la capa, subida hasta los ojos. Recorrió algunas calles muy á prisa, llegó á la plaza y la cruzó despacio, y más despacio aún tomó desde la plaza el camino que conduce á casa de esa mujer. ¡Hombre más extraño! Desde lejos parecía querer llamar la atención de la gente. Desde cerca, parecía esquivarla. Y en resumidas cuentas, que llegó y llamó y entró, porque aquel hombre era, como ya habrá comprendido, el cortejo de la Irene. ¿Qué dice usted?

LUIS Nada.  
 ALIF. Pues yo si digo, don Luis; digo, ¿qué sé yo! Que esa gente no juega limpio. Yo no sé lo que es, si conspiración, si asechanza, si brujería... pero, vamos, que eso de que usted entre en la casa se me figura á mí que es como meterse en la boca del lobo.

LUIS ¡Ah! Pues entraré y muy pronto. ¡No más dudas! Tú vienes conmigo y tú has de rondar la casa mientras yo esté dentro, porque necesito saber, suceda lo que suceda, que hay alguien cerca de mí que vela por mi vida, y que no ignora donde estoy. Nada más.

ALIF. ¡Pero, don Luis!  
 LUIS Obedece.  
 ALIF. Obedezco.

### ESCENA XXII

DICHOS y el PUNTILLOSO por la izquierda

(No reparan ellos en él ni él en ellos.)  
 PUNT. (1) (Saliendo asustado.) Creí que aún me seguía. Ese cobarde, de anoche la ha tomado conmigo y voy á tener que matarlo.

(1) Don Luis—Alifonso—Puntilloso.

LUIS Y ahora, ven, y embocémonos, que conviene examinar antes el terreno. Ya sabes. Son tres puertas: la de la casa, la de la tapia, por la que también suele entrar, abriéndola con llave, y la otra...

ALIF. Vamos. (Mutis por la izquierda.)  
 PUNT. Yo me recogería, pero ¿quién se queda sin ver el motín, aunque no sea más que desde la barrera? (Mutis por la derecha.)

### CUADRO CUARTO

Patio en casa de la Irene. Al fondo, ocupando dos terceras partes del mismo, de izquierda á derecha, fachada posterior de la casa, con ventana ó ventanas y puerta practicable. Se baja al patio por dos ó tres escalones. En la otra parte del fondo tapia que arranca de la casa, con puerta practicable también y que, haciendo primeramente esquina, baja diagonalmente, por la derecha, hasta primer término. En el espacio libre del mismo lado, que se supone ser el de una calle, árboles. A la izquierda, desde el fondo á primer término, otra fachada, que hace esquina con la citada ya, y en cuyo centro habrá una gran puerta, sin hojas, practicable también, como de corral, cuadra ó cochera. A este lado del patio, y cerca de las fachadas, un pozo.

### ESCENA XXIII

DOÑA TUMBAGA, NATILLAS y DON CÁNDIDO por la puerta de la casa

TUM. (1) (Doña Tumbaga sale con un farol en la mano.)  
 ¡Por la Virgen del Amparo  
 y por Cristo Nazareno,  
 váyanse, váyanse.

NAT. ¿Cómo  
 voy á decir que no quiero?

TUM. ¿Conque no te vas?  
 NAT. Lo dicho.  
 TUM. ¿Y usted, don Cándido?  
 CÁND. Menos.

(1) Don Cándido—Natillas—Doña Tumbaga.

TUM. ¡Ay, si la Irene se entera!  
 NAT. Eso buscábamos.  
 CÁND. Eso.  
 NAT. Que es preciso que la Irene  
 se deje ya de embelecós,  
 y que escuche las palabras  
 del señor, que es hombre serio.  
 (Doña Tumbaga se santigua.)  
 (A doña Tumbaga.)  
 Y después, el mismo día,  
 hacer los dos casamientos.  
 CÁND. ¿Pero esa chica no ha oído  
 que hemos llamado?  
 NAT. ¡Y de recio!  
 (Voces de riña, dentro, que crecen confusamente hasta  
 el fin de la escena.)  
 TUM. ¡Natillas, me has engañado!  
 NAT. ¡No te incomodes, mi cielo!  
 TUM. ¡Natillas, que me has perdido!  
 CÁND. ¡Natillas, que vuela el tiempo!  
 TUM. Te digo que no ha de verla.  
 CÁND. ¡Te digo que no la veo!  
 TUM. ¡Que se vaya, ó no respondo!  
 CÁND. ¡Que yo no he venido á esto!  
 TUM. ¿Qué te dice?  
 CÁND. ¿Qué te dice?  
 TUM. ¡Pronto!  
 CÁND. ¡Pronto!  
 NAT. ¡Bueno, bueno!  
 TUM. ¡Tú me engañas!  
 CÁND. ¡Tú me engañas!  
 TUM. Ya adivino.  
 CÁND. Ya comprendo.  
 VOZ (Dentro.)  
 ¡Anda con él!  
 PUNT. (Dentro.) ¡Ah, cobarde!  
 (Ruido dentro de farol que cae hecho añicos.)  
 TUM. ¡Cielos!  
 CÁND. ¡Cielos!  
 NAT. ¡Cielos!  
 LOS TRES ¡¡Cielos!!

ESCENA XXIV

DICHOS y el PUNTILLOSO que salta por la tapia y cae al saltar

Música

PUNT. (1) ¡Socorro!  
 LOS OTROS TRES ¡Se ha matado!  
 PUNT. De buena me he escapado.  
 ¡Me dió!  
 CÁND. ¡Se mató!  
 NAT. ¡Se escacharró!  
 TUM. ¡Se reventó!  
 PUNT. ¡Oh!  
 LOS DEMÁS ¡Oh!  
 VOZ DENTRO ¡Cómo saltan los valientes!  
 CÁND. ¡Esas voces!...  
 NAT. ¡Esa voz!...  
 PUNT. ¡Si no fuera por la tapia  
 ya te lo diría yo!  
 ¿Si me habrán visto?  
 ¿Dónde estaré?  
 ¡Ay, que no puedo  
 ponerme en pie!  
 ¡Por Dios!  
 CÁND. ¡Natillas!  
 TUM. ¡Natillas!  
 NAT. Déjenme ver.  
 No puede el pobre  
 ponerse en pie.  
 PUNT. ¡Ay, me duelen las costillas!  
 ¡Ay, me duele el esternón!  
 ¡Ay, me duele todo el cuerpo!  
 ¡Ay, Dios mio, qué dolor!  
 CÁND. ¡Ay, Natillas, qué conflicto!  
 TUM. ¡Ay, Natillas! ¿qué será?  
 CÁND. ¡Ay, por Dios!  
 NAT. Prudencia y calma  
 y á callar.  
 TUM. ¡Ay, Dios Santo!  
 TUM., CÁND. ¡A callar á callar!

(1) Puntilloso—Natilla: —Don Cándido—Doña Tumbaga.

PUNT. ¡No me puedo sostener;  
(Trata de incorporarse.)  
NAT. ¡No se puede levantar!  
PUNT. Me parece que salí  
de estampía sin querer;  
me parece que corrí  
sin poderme contener;  
me parece que le huí,  
me parece que salté,  
me parece que caí...  
¡Pero no me acuerdo bien!  
TUM. Me parece que es un hombre  
CÁND. Eso digo yo también.  
NAT. ¡Me parece que es un tuno  
y yo voy á ver quién es!  
PUNT. ¿Eh? (Levantándose.)  
LOS OTROS ¿Eh?  
PUNT. No, no. No hay nadie.  
NAT. ¡No se nos ve!  
PUNT. ¡Yo no quiero suponer  
lo que pasa entre los dos  
si yo hubiera sido él  
y él hubiera sido yo!  
El echándose á correr,  
y pidiéndome favor,  
y ganándose después...  
la paliza que me dió!  
CÁND. Ten prudencia.  
TUM. Ten prudencia  
CÁND. ¡Por piedad!  
TUM. ¡Por compasión!  
NAT. ¡Qué es un tuno te repito  
y que voy á verlo yo.  
PUNT. ¡Oh!  
LOS OTROS ¡Oh!  
PUNT. ¡Cielos, hay gentel  
NAT. ¡Venga el farol!  
(A poderándose del que ha sacado doña Tumbaga.)  
TUM. ¡Virgen santa  
CÁND. del Amparo!  
TUM. ¡Ay, Natillas!  
NAT. ¡Ah, bribón! (Pérsiguiendo al Puntilloso.)  
PUNT. (Huyendo.)  
¡Y que tiemble

como tiemblo,  
un valiente  
como yo!  
TUM. (1) ¡Calma, calma!  
CÁND. ¡Poco á poco!  
NAT. ¡Se ha escondido!  
¡Vive Dios!  
(El Puntilloso se ha escondido detrás del pozo. Natillas lo ve.)  
PUNT. ¡Ah, tunantel  
(Que sigue huyendo.)  
¡Yo lo mató!  
TUM. ¡Ay, socorro! (Corriendo despavoridos.)  
CÁND. ¡Por favor!  
TUM. ¡Ay, Natillas!  
NAT. ¡Que se escapa!  
CÁND. ¡Ay, Natillas!  
NAT. (Resueltamente.)  
¡Se acabó!  
PUNT. (Huyendo hacia la tapia.)  
¡Que se pierden!  
¡Que me pierdo!  
(Queda pegado á la tapia, y de espaldas á ésta, Natillas le echa á la cara la luz del farol.)  
PUNT. (2) ¡Me ha clavado!  
NAT. ¡Lo he clavado!  
TUM. ¡Lo ha clavado!  
CÁND. ¡Me clavó!  
PUNT. ¡Se acabó!  
NAT. ¡Lo clavó!  
CÁND. ¡Lo clavó!

**Hablado**

NAT. (Reconociéndole.) ¡Toma; si es el Puntilloso!  
PUNT. ¡Tú!  
CÁND. (A doña Tumbaga.)  
¡Silencio!  
PUNT. (A Natillas.) ¡Qué imprudentel  
Pero hombre, ¿por qué no hablaste?

(1) Doña Tumbaga—Don Cándido—Natillas—Puntilloso.  
(2) Puntilloso—Natillas—Don Cándido—Doña Tumbaga.

¿A qué venía exponerte á que yo te hubiera dado un susto?

NAT. ¿Qué te sucede?  
PUNT. ¿Qué quieres tú que le ocurra á un hombre á quien todos temen?  
(A pesar de lo que finge, muy azarado y mirando á un lado y otro.)

NAT. Vamos, habla con franqueza.

PUNT. Te digo que francamente...

NAT. Pero, ¿tú sabes que estamos en la casa de la Irene?

PUNT. (¿En la?...)(Transición.) ¡Vaya una noticia la que viene á darme éstel  
¿Pero es que te has figurado que yo no soy el de siempre?  
¿Pues no lo oyeron anoche todos? ¡Pues aquí me tienes!  
¡Ya estoy dentro de la casa, y voy á ver quién es ese, y á hacer lo que no ha sabido hacer ninguno de ustedes!

NAT. ¿Cómo entraste?...

PUNT. ¡Por asalto!  
¡Como los hombres de temple!  
¡De rondón!

NAT. (¡Sí; de cabezal!)  
¡Vaya, señores, acérquense!

CÁND. Pero...

TUM. ¡Natillas!

NAT. ¡No es nadie!  
¡No es nada más que un valiente!  
(Se oyen dos golpes dentro.)

TUM. ¡Jesús, Jesús! ¡Virgen Santa!

CÁND. ¿Qué, señora?

PUNT. ¿Qué sucede?

TUM. ¡El!

NAT. ¿Cómo?

TUM. ¿No habeis oído?

¡El cortejo de la Irene!

CÁND. (1) (A Natillas.)

¿Lo estás viendo? ¡Me perdistel

(1) Doña Tumbaga—Don Cándido—Natillas—Puntilloso,

NAT. ¿A dónde vas?  
(Al Puntilloso que ha retrocedido y mira á todos lados.)

PUNT. ¡Ahí lo tienes!  
Lo que siento es que me coja esta noche poco fuerte... ¡y que yo me luzco sólo y no delante de gentel  
(Otro golpe. Buscando salida.)

CÁND. ¡Demonio!

PUNT. ¡Llama con prisal

NAT. ¡Váyanse!

TUM. ¡No!

NAT. ¡Que me pierden!

TUM. ¡Salten la tapial

PUNT. ¡Eso nunca!

NAT. ¿Por qué no? ¡Pues tú bien puedes!

TUM. (1) (Llevádoles hacia la puerta izquierda.)

Por aquí, pasen adentro, que allá podrán esconderse.

(Otro golpe más recio.)

¡Ya val (saliendo.)

(2) ¡Por Dios! ¡Ay, Natillas,

que se escondan! ¡Que me pierden!

(Sale por la puerta de la casa precipitadamente.)

### ESCENA XXV

EL PUNTILLOSO, NATILLAS y DON CÁNDIDO á la izquierda

NAT. ¡Con los tres no se atreverá! Y lo que es yo no me quedo sin saber quién es.

CÁND. ¡Ni yo! (Colocándose detras de Natillas.)

PUNT. ¡Pues yol... (idem detras de don Cándido. Natillas ve el juego y se coloca el último.)

CÁND. ¡No! (Se coloca el último.)

PUNT. ¡No! (idem, idem; vuelve á quedarse Natillas el primero.)

NAT. ¡Vaya! (Resignándose.) ¡Pues yol

(1) Natillas—Don Cándido—Puntilloso—Doña Tumbaga.

(2) Doña Tumbaga—Natillas—Don Cándido—Puntilloso.

ESCENA XXVI

DICHOS, DOÑA TUMBAGA y DON LUIS por la puerta de la casa. Don Luis trae de la mano á doña Tumbaga. Bajan á primer término. Los otros tres quedan á la espalda, medio ocultos por el pozo á la izquierda

LUIS (1) ¡Habla! ¡Responde! ¿Te has vuelto muda?  
TUM. ¡Don Luis!  
NAT. ¡Don Luis!  
PUNT. ¡Eh!  
CÁND. ¡Ah!  
LUIS ¡Habla te digo!  
NAT. ¡Seguidme, seguidme! ¡Este sí que es un golpe!  
PUNT. ¡Que lo sepa todo Aranjuez! (se escurren sigilosamente y salen por la puerta del foro.)

ESCENA XXVII

DOÑA TUMBAGA y DON LUIS

LUIS Vamos, habla.  
TUM. ¡Pero, don Luis!  
LUIS ¿Qué miras?  
TUM. ¡Vaya! Se han escondido ó se han marchado. Del mal el menos.)  
LUIS ¿Tú sabes á lo que vengo?  
TUM. Lo supongo. ¿Y tú sabes á lo que te expones?  
LUIS Sí, pero estoy tranquilo. Nada me puede coger de sorpresa.  
TUM. ¿Nada?  
LUIS Nada.  
TUM. Mucho decir es.  
LUIS ¿Lo dudas?  
TUM. ¡Qué he de dudar! Y creo algo más. Que quieres á Irene de veras, como quiere un hombre cabal.  
LUIS ¡Gracias á Dios!

(1) Natillas—Don Cándido—Puntilloso—Doña Tumbaga—Don Luis.

TUM. Porque .. ¿sabes lo que ella me decia esta tarde después de esas palabras que habeis tenido en el jardín?  
LUIS ¡Ah! Pero ¿tú sabes?  
TUM. ¡Naturalmente! Pues me decia: si don Luis no me quiere de verdad, pronto se le pasará la ventolera como la otra vez. Pero...  
LUIS Acaba.  
TUM. Pero si es verdad que me quiere tanto como yo le quiero...  
LUIS Si.  
TUM. Salta por todo, y entra esta noche en casa y no deja títere con cabeza.  
LUIS Luego ¿me esperabas?  
TUM. La verdad, yo no.  
LUIS ¿Y ella?  
TUM. Ella, sí. Ella te quiere más, mucho más de lo que tú te mereces.  
LUIS ¿Ella?  
TUM. ¡Sí, ella, Irene! En seguida iba yo á hacer por un hombre lo que ella hace por tí. Y para que al fin tú la dejes por loca.  
LUIS ¡No, eso no! Ya ella sabe que siempre me entusiasmaron sus locuras, su valor, sus arranques, su alma. Ya me conoce. Pero, ya ves tú. Me trastorna. Me asegura que ese hombre, ese chispero maldito, ese cortejo escandaloso, vale más que yo.  
TUM. ¡Claro!  
LUIS Y que la quiere más que yo.  
TUM. Y es cierto.  
LUIS Y que si yo lo mato morirá con él.  
TUM. Y es verdad.  
LUIS ¿Luego tengo un rival, un verdadero rival, y tú también te atreves á decírmelo?  
TUM. ¡Naturalmente!  
LUIS Mira, terminemos de una vez. Llámala, si es que no está escondida, y escuchándonos por ahí. Llámala. Y que tenga el valor de repetírmelo cara á cara.  
TUM. (1) No puede ser. Irene ha salido. (Socarronamente.)

(1) Don Luis—Doña Tumbaga.

LUIS ¿Que ha salido? ¿A estas horas y en noche de motín? (Música en la orquesta.)  
 TUM. ¡Buena es ella para retroceder ante nada!  
 LUIS ¿Pero ese hombre va á venir?  
 TUM. Sí. (Abrese la puerta de la tapia.)  
 LUIS ¡Ah! Pues entonces... entonces... ¡yo daré cuenta de él! (Aparece un chispero embozado.)  
 TUM. Vendrá con ella.

ESCENA XXVIII

DICHOS é IRENE

IRENE (Dejando ver el rostro.) ¡Ah!  
 LUIS ¿Con ella?  
 TUM. Pero, ¡tonto! ¡si su cortejo es ella mismal  
 LUIS ¿Irene?  
 TUM. ¿Qué no habrá hecho por tí?  
 LUIS No, no es posible.  
 TUM. Sí, porque te quiere con locura.  
 LUIS Nunca me querrá tanto como yo á ella.  
 IRENE ¡Ah! (Desembozándose)  
 LUIS Pero, óyeme, óyeme. ¿Tardará mucho en llegar? Estoy impaciente por verla. ¡Con traje de chispero! ¡Estará preciosa!  
 IRENE (1) Tú lo dirás.  
 LUIS ¡Irene! (Viéndola.)  
 IRENE ¡Luis!  
 LUIS ¡Irene! } (Abrazándose)  
 TUM. Digo, ¿eh? ¡Ay, Natillas! Mañana me visto yo de majo.

ESCENA XXIX

DICHOS, NATILLAS, PUNTILLOSO, DON CÁNDIDO y parte del CORO

CÁND. } (Entrando.)  
 NAT. }  
 LUIS } ¡Pronto! ¡Seguidnos!  
 IRENE } ¡Maldita gente!

(1) Irene—Don Luis—Doña Tumbaga.

CÁND. ¡Ella!  
 NAT. ¡Ella!  
 IRENE (Adelantándose.) ¡Miradme!  
 TODOS ¡Cielos! ¡La Irene!  
 (Suenan dentro un tiro y un toque de corneta. Ruidos que van creciendo hasta el final).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ALIFONSO y el resto del CORO

LUIS ¡La señal!  
 TODOS ¡El motín, el motín!  
 ALIF. (Entrando.) Don Luis, estalló el motín; cada cual á su puesto.  
 LUIS ¡Voy allá!  
 TODOS ¡Vamos!

Música

ALIF. ¡Abajo el favorito!  
 TODOS ¡Muera Godoy!  
 ¡Búscalol ¡Síguelol  
 ¡Cógelol ¡Préndelol  
 ¡Yo te aseguro  
 que doy con él!  
 ¡Búscalol ¡Síguelol  
 ¡Cógelol ¡Préndelol  
 ¡Y que lo arrastren  
 por Aranjuez!

(Criterio dentro. Pasan por la calle grupos de gente en actitud tumultuosa con teas encendidas. Vense reflejos de incendio. Don Luis quiere salir é Irene lo impide. Doña Tumbaga y Natillas hablan animadamente entre sí. Puntilloso corre asustado de un lado á otro. Alifonso anima á don Luis. Don Cándido anima al Puntilloso, que acaba por esconderse debajo de su capa. Cuadro animadísimo.)

TELÓN